LA DIABLADA DE ORURO

Por JULIA ELENA FORTUN

A pesar de ser una fiesta de carácter religioso dedicada a la Virgen del Socavón, advocación de la Candelaria, cuya fiesta calendárica es el 2 de febrero, toda la festividad, de la cual son los diablos los principales personajes, se la realiza indefectiblemente para Carnaval. La incrustación en la fiesta pagana de las carnestolendas de este místico homenaje nítidamente religioso, es digna de observación, teniendo en cuenta sobre todo que el espíritu carnavalesco prevalece aún en todas las ciudades bolivianas, con su peculiar carácter en cada una. Pero, precisamente en Oruro, el folklore religioso con que se festeja a la Virgen de los Mineros o del Socavón, eclipsa todo brote pagano propio de las fiestas de carnaval.

Y estos son los anacronismos que organiza y conserva la tradición: un carnaval místico y los espíritus del mal, los diablos, ofrendando su promesa en forma de danza a la Reina del Cielo.

Para explicar dichos anacronismos, debemos analizar algunos aspectos relacionados con este acontecimiento. En primer lugar, el baile de los diablos fué en un principio exclusivamente de mineros, ya que la ciudad de Oruro, desde su fundación (1) ha tenido como eje económico de su desarrollo a la industria minera. En segundo lugar, el minero, en el subconsciente de su ancestro pagano, tiene un respeto tradicional por el diablo y lo adora en el interior de la mina, pidiéndole siempre su protección y designándole con el nombre de "Tío".



Tal vez tenga razón uno de nuestros informantes (2) al decirnos que "en la época en que se comenzó la diablada (2) no había feriado sino para Carnaval, por eso decidieron adorar a la Candelaria, identificándose con los demonios porque todo el año vivían en la mina con el "Tío".

Según el mismo informante, los que bailan la diablada, hasta el lunes de Carnaval están al servicio del Diablo; antes de la KACHARPAYA (3) pasan al servicio del Angel quitándose la careta el lunes de Carnaval por la tarde.

PREPARATIVOS

Comienzan éstos en el mes de noviembre. El primer domingo después de Todos Santos principian las actividades "diabólicas" que son de fondo legítimamente religioso; los promesantes hacen su voto de bailar tres años seguidos para la Virgen del Socavón.

Los PASANTES o alfereces de la fiesta que fueron nombrados en el carnaval anterior, hacen el RODEO, que consiste en mandar a sus amistades un plato de MASITAS y confituras con sus respectivas botellas de vino o chicha. Esto significa la obligación del que recibe de colaborar en la fiesta presentando un CARGAMENTO en la ENTRADA del día sábado de carnaval o un altar o un arco en platería para las procesiones de los días domingo y lunes. Antiguamente el RODEO también se hacía a los diablos principales.

A partir de esta fecha comienzan los ensayos todos los domingos, y la pasante, además de pagar la banda de música les dá comida y bebida. En años anteriores también los bailarines recibían viandas de la PASANTE; hoy ésta sólo está obligada a darles chicha.

El primer domingo de la promesa suben todos los diablos, vestidos de civil pero con su acompañamiento musical, hasta la Capilla del Socavón. Simultáneamente se inaugura en la plaza que está delante del templo la feria de ALASITAS (4) que consiste en puestos de venta de comidas y bebidas. En épocas anteriores, según el informante Guerra, eran ferias de artículos en miniatura como las muy famosas de la ciudad de La Paz y otros distritos, donde también se rendía culto al diosecillo aymara de la fecundidad y de la prosperidad llamado EKEKO; hoy se concretan a la venta de viandas.

En la segunda visita cantan las coplas de LLEGADA a la Virgen. El Angel, que es el jefe del conjunto hace los solos y el resto de los diablos corea el estribillo. El informante Goitia me dictó en 1953 la siguiente letra de una Llegada que se cantaba en 1904 y que aún se la conserva:

"Buenas tardes tengáis madre
hija del Eterno Padre
yo mucho me regocijo
que tengas a Dios por hijo.

No nos niegues madre nuestra
en todo tiempo favores,
te contamos tus dolores
y así no nos desampares.

Recibid mi tierno llanto
Virgen del Socavón madre
a vuestros pies no tenéis
llorando a dos raudales.

Eres Madre amorosa
que a todos nos amáis
y afable nos llamáis
con plácida voz, María".

El último domingo antes de carnaval, después de subir los diablos a la capilla terminan las ALASITAS y los diablos ingresan nuevamente a la iglesia para cantar sus coplas.

No obstante que en la actualidad no existe un conjunto íntegro de mineros por haber sido tomados todos estos por otros gremios, son muchos los trabajadores del subsuelo que aún intervienen en las diabladas. Por esto, y por haber sido anteriormente exclusivo baile de mineros, conviene anotar que el viernes anterior a carnaval, en todas las minas de la ciudad de Oruro se realiza la CH'ALLA o sea la ceremonia de origen prehispánico de ofrenda a la madre tierra y en este caso concretamente a la montaña. También en esta fecha se efectúa la ACHURA que consiste en obsequiar al gerente o dueño de la mina las mejores y más ricas muestras del mineral obtenidas en el laboreo; él a su vez retribuye a los mineros con un agasajo especial a base de confites (5) y bebida.

SABADO DE CARNAVAL — ENTRADA

Puedo asegurar, sin pecar de exageración, que es el espectáculo más grandioso del folklore boliviano. Todo un pueblo exteriorizando su fe mística en la perfección asombrosa de sus bailes, con cientos de bailarines diablos saltando uniformemente y sin descanso a través de las calles de la ciudad.





Consiste la ENTRADA en un desfile que se inicia en el parque Unión Nacional, antes Ranchería, y finaliza en la plaza del Socavón. Elementos relevantes del mismo son los CARGAMENTOS, que consisten en automóviles, camiones y asémilas, totalmente recubiertas de tejidos indígenas y de platería relumbrante, la mayor parte forjada a martillo y muchas de ellas conservadas en forma tradicional desde la colonia. Es una exhibición milyunanochesca de riquezas, pues no faltan incluso vajillas de oro y aderezos de piedras preciosas. Este derroche de joyería que hoy va en la ENTRADA hasta la plazuela de la capilla del Socavón como una muestra de ofrenda a la Virgen, hay quien interpreta en conexión con la ACHURA antes citada o sea el obsequio a los dueños de la mina que se mantiene tradicionalmente desde el período colonial. Algún investigador (6) trata de ver en este desfile de platerías una reminiscencia del pago dado por Atahuallpa por su libertad a los españoles ¿porqué este concepto? por intervenir también en la entrada el conjunto llamado los INCAS que tiene su respectiva farsa dramatizada de matiz histórico? Me parece un tanto aventurada esta última hipótesis ya que se debe tener en cuenta que en casi todas las fiestas patronales de la zona andina se ponen arquerías de plata, o como sucede en Sucre para las vísperas de determinadas fiestas, se realizan también entradas con arcos ambulantes de ceras y platería. En verdad la entrada de Oruro supera a todas por la magnificencia de sus carros arreglados. En años anteriores sólo eran mulos los que llevaban el cargamento y los que las conducían se pintaban la cara de blanco y adornaban con serpentinas.

Viene luego el magnífico espectáculo de la entrada de los diablos que avanzan en dos columnas y que, siguiendo las indicaciones de sus guías que van a la cabeza, realizan sus acrobáticos saltos y sus pasos de danza ambulatoria dentro de la más absoluta uniformidad. Esto es lo que admira y maravilla a los espectadores: la vistosidad del disfraz, unida a la perfección coreográfica —conseguida luego de tres meses de ensayos—. Centenares de diablos danzando a través de las calles de Oruro, constituyen el más soberbio espectáculo del folklore andino.

El año que tomé estos mis apuntes, 1953, existían cuatro conjuntos de diabladas, teniendo los de la Fraternidad más de 200 integrantes.

En medio y a la cabeza de las columnas de diablos marcha Lucifer, el rey infernal con su corona imperial y Satanás, ambos con sus rojas capas de terciopelo y sus impresionantes máscaras. En medio de los dos la Mujer Diabla, o CHINA SUPAY, con pollera y botas como las antiguas cholas bolivianas y una máscara lujoriosa rematada en dos cuernos.

Hacia la parte central de la calle formada por estas columnas avanzan los personajes secundarios del conjunto: osos, cóndores, etc., cuya misión, como en muchas otras danzas, es la de despejar el campo entre los espectadores en el momento de la danza y hacer guardar el orden.

Finalmente en la parte de atrás de la calle de diablos, avanza el Angel Miguel deslumbrante dentro de sus ropajes celestiales, su yelmo, su escudo y su espada.

Cierra el conjunto la banda de músicos formada por pistones, cuatro bajos, un tambor, un bombo y platillos, y que interpreta las tradicionales y marciales melodías del baile de los diablos.

Debo anotar que delante de cada DIABLADA va el estandarte de los PASANTES, mandado a bordar por ellos con su nombre y una imagen de la Virgen del Socavón.

Intervienen también en esta exótica entrada carnavalesco-religiosa otros importantes conjuntos folklóricos que serán estudiados en otra oportunidad: los TOBAS, baile acrobático guerrero de salto que intenta ser un remedo de

(Pasa a la pag. 4)



"LOS TOROS SALVAJES"

De

RAUL BOTELHO GOSALVEZ

"Son trece los relatos de este prosista boliviano. Tienen varias virtudes cardinales que es necesario destacar, hay en ellos una exacta visión de lo que es nuestra América, un sentido innato de los valores esenciales del género cuento, un conocimiento cabal del medio y de los personajes y, por ende, un realismo de buena calidad que se refleja, entre otros elementos, por el discreto y exacto manejo del vernacular, soltura y agilidad en el manejo de una prosa rápida y penetrante; capacidad para despertar un fuerte interés en el lector mediante el uso de la tensión y del suspenso.

Pero quiero detenerme en un aspecto no suficientemente comentado en este tipo de obras, su profundo enraizamiento en los temas propios de nuestras tierras, en la sicología de sus hombres, en lo duro de su vida y de su geografía, son estos aspectos los que nos diferencian más evidentemente de la literatura europea, de la cual estamos tan embebidos. Son este hombre, este paisaje, esta circunstancia vital en que se desenvuelven los latinoamericanos, su esencialidad instintiva y violenta, metida en una naturaleza todavía salvaje, lo que el lector europeo corriente no comprende. No entiende, ni le llega, la mole andina y la vida que en ella hierve: "Sobre un montón de crestas berroqueñas yacía semiechado, con las patas quebradas, el toro herido. A su rededor se habían congregado once lustrosos toros negros, compañeros de la manada dueña de aquellas soledades andinas, y elevando sus filosas cornamentas desafiaban los audaces ataques de un enjambre de cóndores hambrientos".

Es posible que no entienda al descostado Juan Condori del tercer relato ese que no quiere reconocer su ascendencia indígena: "Yo no tingo magre, mi teñente. Is mintira, mi teñente". También lo es que no comprenda la furia desatada de los elementos y la fantasmagoría alucinante de la otra narración, ni al Pedro Lloke, pescador del Titicaca, navegante sobre un montón de totoras y convertido en mísero contrabandista O los prejuicios y el machismo que se esconden en "El Kolla" o el ancestro español con su herencia de celos, religiosidad y violencia, que se encuentran en "La Calavera".

La colección de Botelho Gosálvez es valiosa, sobre todo por estos fundamentos que muestra de literatura americana con personalidad definida y diferente. En este sentido ha venido recogiendo lo mejor de nuestra tradición afincada en los grandes relatistas latinoamericanos".

SOCIEDAD Y NOVELA

Por JUAN JOSE COY

Cuando hace poco más de un año le concedían a John Updike el Premio Nacional del libro norteamericano, un periodista le preguntaba al autor de "El Centauro" sobre las intenciones socializantes de su creación. Y John Updike respondía textualmente: "Si el libro tiene cualquier valor sociológico está muy bien. Pero no era ese mi propósito al escribirlo. Hay una cierta ambigüedad. Yo no querría que mi ficción fuera más clara de lo que la vida misma lo es". Esta postura literaria, esta realidad humana, es también susceptible de ser analizada y comentada en otras muchas obras y autores. Una de ellas, uno de estos autores que podrían suscribir las palabras de Updike se llama Rodrigo Rubio. Su novela, "Equipaje de amor para la tierra". Y como hoy parece que no pueda haber obra sin su correspondiente premio, digamos que éste ha sido el Planeta 1965.

Rodrigo Rubio ha escrito una novela de indudables valores sicológicos, constructivos, poéticos incluso. El tono de su novela es casi elegíaco y no en vano al comienzo de la obra se transcribe esa línea estremecida del estremecedor peruano César Vallejo: "Hay golpes en la vida, tan fuertes. " Uno de esos golpes que la vida proporciona a la protagonista de la obra es fundamentalmente el tema del relato.

Pero ningún hombre está solo, nadie es una isla en sí mismo encerrada. Todos formamos parte de una sociedad, de una circundancia, que no nos determina pero que desde luego nos condiciona. En la novela de Rodrigo Rubio uno no sabe qué admirar más, si sus hondos contenidos sicológicos o la verdad tremenda de su circundancia.

Desde un punto de vista estrictamente literario, uno elige sin dudar mucho las implicaciones sociológicas del relato. Pues las estrictamente sicológicas, exclusivizadas, hubieran degenerado irremediablemente en el más melodramático de los folletines. Efectivamente, "Equipaje de amor para la tierra" bordea con frecuencia lo folletinesco. Y se salva de ese horrendo precipio uno piensa que por causa de las realistas, crudas, acusadoras realidades sociales que plantea. De ahí deriva la fuerza que la novela tiene. ¿Qué cuáles son esas realidades?

Esta novela podría muy bien haberse titulado también "El reverso de veinticinco años de paz". La sangre, el sudor y las lágrimas, el exilio forzosamente voluntario o voluntariamente forzoso de millones de españoles. Cuando hace algunos años alguien dijo que la Historia de España de los diez o quince años inmediatos a la guerra hubiera resultado enteramente falsa si se hubiera hecho a base de la prensa diaria, estaba en lo cierto, dijo una verdad descomunal. La postura oficial, por las causas que fuera no tenía nada que ver con la postura real. La prensa controlada, amordazada durante una porción de años, no decía lo que pasaba para nada tocaba la médula de lo que debe ser su alimento primordial: la opinión pública. Sangre, sudor y lágrimas tan hondos, tan numerosos, que uno piensa si habrá merecido la pena tanto esfuerzo y tanto dolor. Total, para que los seiscientos ahoguen el tráfico de cualquier gran ciudad, para que los bloques de viviendas a veces desangeladas y tristes, se hayan multiplicado con una rapidez que ha sido casi exclusivamente explotada de cara a la propaganda internacional. Hay golpes en la vida, tan fuertes

Hay quien desprecia la literatura porque la considera pasatiempo intrascendente, quehacer desvinculado de las más apremiantes necesidades de la vida real. Nada más alejado de la verdad esencial de la esencial literatura La literatura es vida. Y como la vida misma, presenta alegrías y sinsabores, realidades agradables y realidades que no lo son. Rodrigo Rubio en este último premio Planeta nos presenta lo que ya no es necesario que nos escriba José María Gironella: los años de la posguerra española. Esos años, también descritos, por Camilo José Cela en "La colmena". Basta ya de triunfalismos ilusos e irreales Basta ya de querer ocultar lo que es un crimen de lesa humanidad querer desfigurar. Rodrigo Rubio nos presenta en su obra esta realidad. Pero con una perspectiva profundamente humana, enormemente comprensiva. No en vano su equipaje para la tierra es un equipaje de amor. Rodrigo Rubio no se ensaña con nada ni con nadie. Rodrigo Rubio no escribe en nombre del comunismo, ni del socialismo, ni del izquierdismo. Ni tampoco del falangismo. Rodrigo Rubio escribe en nombre del humanismo. Nada menos.

Rodrigo Rubio nos hace caer en la cuenta, con su magnífica novela, de la fecundidad de una crítica sana, positiva, sin acrimonías ni malos modos. En ese caso esa postura es eficaz. Mienten quienes a cualquier tipo de crítica sensata y equilibrada le achacan en seguida malintencionados designios que para nada tienen que ver con el meollo de la cuestión. De esta forma los primeros perjudicados son quienes se cierran al diálogo tranquilo y razonable, a la contrastación de opiniones. Pues sólo de la discusión sale la luz. Cuando una persona se cierra en banda, cuando no quiere reconocer los propios defectos, se incapacita para la reforma, para la mejora. Rodrigo Rubio nos lo hace ver de modo evidente. La táctica del avestruz es peligrosa. Los que la practican suelen acabar como las gallinas antes del puchero: descabezadas. No en vano un español honesto y sincero, tristemente malogrado, dijo algo de que no nos gustaba la realidad entrañable que todos amamos. .

Rodrigo Rubio ha estado muchos años enfermo. Eso explica cosas. Explica, por ejemplo, el tono tranquilo pero triste de sus páginas cargadas de sentimiento sin sentimentalismo, de dolor sin blandenguería, de resignado y viril penar sin lágrimas de serial radiofónico. Rodrigo Rubio ha padecido en su carne y en su sangre esos golpes de la vida, tan fuertes. El resultado es su magnífica novela. Una novela que es una requisitoria mesurada pero enérgica, sincera sin radicalismos, cruda sin banderías políticas. Humana, profundamente humana: esa es la mejor síntesis de estas doscientas sesenta y siete páginas que han merecido el premio Planeta del año que ya acaba. Una denuncia que está montada sobre el amor y la libertad. Los dos pivotes fundamentales sobre los que debería girar la vida toda nuestra. Porque sin amor todos sabemos lo que pasa: estamos ya cansados en este país de críticas absurdas y ridículas tergiversadoras de una realidad que ahí está por más que ciertos magnates - y uno no sabe si llamarles también mangantes - de la prensa internacional, llámase Time o New York Times, o Post o el nombre que cada uno quiera, que prescindiendo de factores fundamentales se dedican a ridiculizar, a parcializar, a falsear. En una palabra, a mentir. Pero estamos no menos cansados de la falta de libertad. Sin libertad todos sabemos también lo que sucede: ese es el mejor disparadero hacia el radicalismo, hacia la subversión, hacia la amargura. En definitiva, hacia la nada. Sin libertad para criticar, no hay elogio que pueda halagar, reza el epígrafe afortunado de un diario francés. Todo esto nos lo enseña Rodrigo Rubio, a lo largo de su equipaje de amor para la tierra. ¿Tendremos oídos para oír o seguiremos sin querernos enterar de lo que sucede a nuestro alrededor?

La literatura no es un pasatiempo, no. Ni es una arbitrariedad asociar la novela con la sociedad. Cada uno se expresa como puede y como sabe. El sindicalista en su sindicato, y el cristiano en sus asociaciones, y el novelista en su novela. Al fin todos estamos embarcados en lo mismo, todos tenemos un compromiso tremendamente serio al que responder. Las diversas formas de respuesta no implica en absoluto el que las unas sean serias y verdaderas y las otras intrascendentes e irresponsables. Indica que cada cual responde como cada uno sabe.

Rodrigo Rubio, consciente de su responsabilidad, ha dado también su sincera, honesta, peculiarísima forma de respuesta. No ha escurrido el bulto, no ha silenciado cuanto tenía por decir. No se ha sometido. Rodrigo Rubio, ante esos golpes de la vida, tan fuertes, ha reaccionado virilmente. Ese es el conmovedor testimonio de su novela premiada, de este "Equipaje de amor para la tierra", escrito con libertad. Lástima que otros muchos testimonios tan sinceros, tan llenos de amor, pero con formas expresivas diversas, nunca lleguen a ver la luz del sol a la que están destinados y a la que tienen derechos inalienables. Porque todos somos hijos de Dios. Y la persona humana tiene derecho a su libertad, como solemnemente ha declarado el Concilio. Reclamarla no es subversión ni izquierdismo ni novedad peligrosa y sospechosa. Es un derecho al que la dignidad de la persona humana se hace acreedora. Nadie en nombre de nada puede coartarla. Quien tenga responsabilidades, que las medite. Y el que tenga oídos para oír, que oiga.

ARGUEDAS Y LA REALIDAD

Por WALTER NAVIA ROMERO

3. EL INDIO FRENTE A LOS NO-INDIOS.

Utilizó el término No-indios para incluir en el mismo a los personajes que no pertenecen a la "raza de bronce". Porque en la evidente contraposición racial que se establece en la novela, blancos y mestizos están en una misma orilla desde el punto de vista de estructura literaria. No importa que un grupo de éstos tenga en sus venas sangre indígena, pues lo que los caracteriza es la común actitud ante los indios. Sin embargo, es posible establecer un deslinde entre los patrones--podrían ser los blancos--y sus servidores mestizos--generales, curas, mayordomos.-

La primera oposición entre indios y patrones es la que establece entre los verdaderos dueños de la tierra y los asaltantes de la misma. El novelista historia la tramoya por la cual la familia Pantoja se apoderó de las tierras que pertenecían a la comunidad indígena de Kohahuyo. Gracias al triste Congreso de 1868, los áulicos de Melgarejo tuvieron a su disposición las tierras de los comunarios, con el pretexto de explotarlas debidamente para bien del país.

"Entonces se improvisaron fortunas y se vieron cosas inauditas.

El incendio, el robo, el estupro la violación el asesinato, campearon sin control en las tierras de Taraco Guaycho, Ancoraimes y Tiquina... (41).

Aprovecho bien la coyuntura.- Don Manuel Pantoja, un incondicional partidario de Melgarejo, para utilizar su "labia fácil aunque vulgar", adular como nadie, ser "obediente y comedido" y "bastante cínico en su discurso de bacanal", y lograr apoderarse con la ayuda de un general "rechoncho, grueso y picado de viruelas" (42) de inmensas extensiones de tierra. Cínico modo de adquirir tierras que utilizaron muchos terratenientes durante la República.

Nuestro personaje Pablo Pantoja es, pues, heredero de una finca así "adquirida" y su figura es mostrada por Arguedas como la representación del prototipo de los patrones (43).

"Don Pablo Pantoja, o P.P., era un mozo como de treinta años, de edad, alto, moreno y de recia contextura", sumergido en la rutina y mediocre refinamiento de la vida urbana de principios de este siglo. No carecía de ingenio ni de la instrucción que le podían dar los estudios [illegible]recho de la Universidad de La Paz, cuando la misma apenas sobr[illegible] el nivel cultural de Arguedas y... la escuela secundaria. Con todo, [illegible] concreto es que nuestro personaje era "observador por instinto y ten[illegible]tido práctico y de muy fácil asimilación" (4). Sin embargo, este hombre, dotado tal vez de cualidades que pudieran haber hecho de él un hombre de empresa, era ni más ni menos que el patrón modelo, es decir, "indolente para realizar ninguna tentativa que rompiese la secular rutina y menos para innovar" (45) ni los sistemas de explotación de la tierra ni nada que significara esfuerzo creador. Pantoja es pues, perezoso, como sus amigos (46), avaro, brutal, angurriento (47), en pocas palabras, espiritualmente es un villano.

Hay algo que vale la pena resaltar en la configuración que del patrón hace Arguedas, y es la relativa insistencia en las condicionantes que provocan las taras de estos patrones: el medio y, sobre todo, la raza. El ambiente familiar y social en que ha vivido--como ejemplo de lo último bastará observar la estolidez de los amigos de Pantoja--tienen que haber necesariamente conformado a nuestro personaje, según parece decirnos Arguedas. Y en cuanto a la herencia, la sangre paterna es mencionada específicamente, cuando se enumeran sus cualidades personales.

¿Cómo pues será el indio para hombres como los descritos?

El indio para los Pantojas es un siervo que debe morir haciendo producir a la tierra árida para los patrones o sirviendo de pongos en la ciudad. Y en verdad que eran menos que siervos, pues el patrón los podía alquilar, sin necesidad de disimular este vil tráfico de verdaderos esclavos, pues aparecía este aviso en los periódicos de la ciudad: "Pablo Pantoja alquila pongos con taquia" (48).

No hay ninguna posibilidad de entendimiento, ni siquiera de tratos humanos entre patrones e indios, porque según aquellos "no hay raza más difícil, más cerrada a la comprensión y a la simpatía, más perversa, más solpada, más imposible que esta gran raza de los incas del Tahuantinsuyo. Los indios son hipócritas, solapados, ladrones por instinto, mentirosos, crueles y vengativos" (49).

En verdad que los indios que aparecen en RAZA DE BRONCE son hipócritas y solapados. Muchos ejemplos podemos dar de estas actitudes, como el beso de las manos de Pantoja "como bestias enfermas" y "rendida humildad y ciega hipocresía" (50), después de haberle encendido petardos ante los caballos de sus amigos; como aquel arrastrarse "humildes, sumisos, cual canes doloridos bajo la tralla" (51) ante el patrón que los ha mandado flagelar brutalmente, como las innumerables muestras de fidelidad, tras haber deseado la muerte de amo tan inmisericorde. Pero esta hipocresía no es otra cosa que la última arma de defensa de la raza esclavizada. En vano sería levantarse, como lo reclama la mujer de Tokorcunki, porque las innumerables víctimas de la metralla militar o de la justicia civil tendría como único resultado el advenimiento de un patrón igual o peor que el anterior.

Soportaban, pues, ahora, entristecidos, la dura esclavitud. ¿Para qué sublevarse o protestar, si estaban seguros de que iban a ser estériles sus esfuerzos y quedar inútiles sus quejas? ¿Qué podían ellos con sus primitivas armas de combate frente a los mortíferos instrumentos de muerte de los blancos? No; vano resultaba el consejo de la mujer de Tokorkunki. Eran vencidos y estaban condenados a sufrir en silencio, pasivamente. ¿Hasta cuándo? ¿Quién sabe! Acaso por siempre, hasta morir.....(52).

Esta es la condición de la "raza de bronce": "eran vencidos y estaban condenados a sufrir en silencio, pasivamente". Muchas veces este sentimiento derrotista y de pasividad que se encuentra entre nuestros campesinos ha sido señalado como signo de debilidad de la raza sin tener en cuenta lo que ha significado para ella la sumisión, lograda por las armas, durante siglos--desde la victoria quechua sobre los aymaras--y mantenida por los mismos medios en la Colonia y la República. ¿No hemos visto acaso, en la última guerra, los más magníficos ejemplos de sumisión y servilismo, dado por pueblos altamente poderosos, ante los ocupantes de turno? La exclamación bárbara "Ay, de los vencidos" es más cruelmente aplicada cuando se reduce a los hombres a la servidumbre y se los quiere mantener en ella, a fin de saciar los propios apetitos.

Irracional en grado superlativo fue la actitud de los patrones en Bolivia y la sigue siendo en muchas partes de Indoamérica. Hasta qué grado de estulticia puede llevar esta posición nos lo revela Arguedas en la discusión entablada entre P. Pantoja y su amigo Suárez, con tal dramatismo, que no dará margen a ningún comentario.

—Desengáñate querido: los indios parecen buenos de lejos, pero de cerca son terribles. Yo, te digo sinceramente, los odio de muerte, y ellos me odian al morir. Tiran ellos por su lado y yo del mío, y la lucha no acabará sino cuando una de las partes se dé por vencida. Ellos me roban, me mienten y me engañan; yo les doy de palos, les persigo......

—Hasta que te coman, como tú dices.

—Sí, hasta que me coman o ellos revienten....(53)

La explotación del indio por parte del mestizo es aún peor. Los patrones aparecen para la cosecha o para las fiestas; en cambio el mestizo está ahí, frente a ellos, todo el año, en forma de administrador o de cura de pueblo. De ellos tienen que soportar toda suerte de vejámenes, desde la estafa, los golpes, la arbitrariedad— como la de enviarlos al Valle—hasta la violación de sus mujeres. El viaje de Agiali no es sino la consecuencia de la concupiscencia del mayordomo Troche, que quiere alejar al enamorado para obligar a Wata-Wara a servirle en la casa de hacienda, a fin de que pague el tributo de la pernada, establecido por el vil chantaje de la amenaza de despojarle de las pocas tierras que todavía mantenían a título de arriendo. Mantener su tierra era lo único que les podía quedar a estas pobres indias, a costa del derecho más sagrado que tiene la mujer, el derecho a disponer de su propio cuerpo.

Al relatar Arguedas estos incidentes, nos presenta vívidamente un aspecto notable del alma indígena.

Para nuestra sensibilidad de hombres que, si bien no renegamos de nuestra sangre aymara, estamos educados en moldes culturales europeos, causa sorpresa el hecho de que Agiali no solamente se resigne fácilmente ante la violación de su novia por parte de Troche, sino que acepte utilizar las monedas que por el envilecimiento recibiera su amada del forzador:

Agiali se sentó a su lado y abrió la bolsa. Contenía ocho monedas de a diez centímos..
—Ya tienes para comprar cuatro gallinas o un cordero, cuando nos casemos— dijo tranquilamente. (54)

Y ante análoga situación, provocada esta vez por don Hermógenes Pizarro, uno de esos malos curas cuya indignidad nos hace pensar por contraposición en la sublimidad del sacerdocio eterno, el indio no profiere ni una palabra de protesta, ni siquiera una mención al hecho, quizá porque esta vez el mancillador tenga investidura sagrada. El hecho es que la servidumbre ha resignado al indio a aceptar semejantes costumbres, que revelan una sensibilidad primitiva ante los actos sexuales, primitivismo que, por otra parte, se lo encuentra hasta en países con una larga tradición cultural.

He descrito hasta ahora las actitudes de los indios, considerados como protagonistas de la novela, ante sus antagonistas: La Naturaleza y los No-indios. Estas actitudes tipifican a una raza, pero en forma sólo parcial. Para completar la caracterización de la misma, debemos sondear en el espíritu de la raza, sumergidos, como estamos, en el armazón de una novela cuyo entramado está formado por la sangre morena de la "raza de bronce". Configurar y remarcar en forma sistemática los caracteres de esta raza - cuyos rasgos resaltan desde luego al lector atento - es el cometido del siguiente análisis.

NOTAS

41. Pág. 86
42. Pág. 87
43. Pag. 157
45. Pág. 88
46. Pág. 157
47. Ib.
48. Pág. 147
49. Pág. 193
50. Pág. 110
51. Pág. 181
52. Pág. 117
53. Pág. 196
54. Pág. 96

EL PERIODISMO EN PADILLA

Por RUDY MIRANDA NOYA

Es abundante la bibliografía sobre el origen y desarrollo del periodismo nacional (1) y muy discutido cuál fue el primero de su género. No entraremos en detalles al respecto, en vista de que ello sería largo de tratar y por el limitado espacio que se nos concede, pero sí lo haremos en un trabajo exhaustivo que venimos preparando.

El presente es apenas una información cronológica - no un estudio crítico -, en base a datos aportados por personas coetáneas y documentos de primera mano, porque poseemos una gran parte de los ejemplares que expusimos en la Universidad de San Francisco Xavier (2) en febrero de 1964. Interesados en escribir una historia de la ciudad de Padilla, nos abocamos a reunir cuanto documento nos fuere posible y en esta labor logramos encontrar periódicos, los que fuimos coleccionando y haciendo averiguaciones sobre el origen de los mismos.

Fundada en 1583 por el capitán español Don Melchor de Roda con el nombre de VILLA DE SAN JUAN DE RODA, más tarde denominada LA LAGUNA y elevada al rango de CIUDAD PADILLA por D.S. de 23 de enero de 1826; logra en 1898 incorporarse a la cultura nacional por medio de su prensa (3).

En los periódicos de Padilla, debido a la agitada vida política, sólo se indicaba "tiene editor responsable", salvo "El Progreso" y "Gesta Populi", que los consignan desde un comienzo, además del No. 22 de "El Deber". Por nuestra parte logramos dar con los nombres de sus editores.

Ahora bien, nos concretaremos a señalar todas las características generales:

"EL ECO DE LOS LIBRES".- Organo del Partido Liberal. Abarca dos épocas: la primera desde el 3 de abril de 1898 hasta el 11 de enero de 1902 con un total de 53 números publicados; y la segunda desde el 31 de mayo de 1912 hasta el 28 d febrero el 1913, totalizando 19 números, bajo la dirección del Dr. Manuel María Urcullu; redactores: Aniceto Reyes B., Secundino Torres, y como administrador Abelardo Baraona. Esta publicación quincenal, fue una voz de lucha en pro del terruño y mantuvo canje con otros del interior (4), con enfoques locales y nacionales, en medio de un ambiente belicoso.

"Convencidos de la elevada e importante misión de la prensa en las sociedades modernas, - dice el primer editorial - como potencia la más poderosa que es de civilización, adelanto e ilustración, hemos aspirado con vehemente deseo desde mucho tiempo há su establecimiento en esta localidad. Afortunadamente hemos podido ver satisfecha hoy nuestra noble aspiración, y nos cabe felicitarnos por tan notable como plausible suceso, que no dudamos marcará una nueva era de progreso en el país, porque la prensa en su basta esfera de acción, en sus limitados alcances, abraza todo aquello cuyo desenvolvimiento constituye el bienestar de los pueblos y de los individuos, imprimiendo su benéfico y morigerador impulso. Ojalá que esta modesta hoja, cuyo indisputable y quizá único mérito es el ser la primera de su clase en el lugar, sepa cumplir con tan augusta como nobilísima misión, y que, débil hoy y nacida cual planta exótica sea con el tiempo el fuerte y robusto roble que cobije bajo su sombra bienhechora la libertad y todo progreso, como celoso guardián de nuestras instituciones. Entretanto, ya que por suerte le ha cabido ver la luz pública en días de agitación por la lucha eleccionaria, debutará terciando en ella con patriotismo y abnegación, abogando por los sanos principios y el fiel cumplimiento de nuestras leyes y reglamentos sobre la materia, atacando con entereza todo abuso e imposición, sea de quien viniere. Por lo demás, restituida que sea la calma en los ánimos, nuestra labor será de oposición razonada y serena, de iniciativas oportunas y convenientes, censura de actos administrativos y esforzada defensa de las garantías y derechos que acuerda la constitución, preocupándonos con preferencia de la administración de justicia alma de toda sociedad constituida" (6).

La tribuna de inquietudes mozas "EL INDEPENDIENTE" (7), e presenta el 11 de febrero de 1899 y hasta el 3 de abril de 1899 publicó cinco números, en los que bajo la dirección de Don Crisanto Rivera, hicieron sus primeros ensayos los señores Zenón C. Orías (8), Daniel Ponce, Félix Balderas, Ciro Aramayo y algunos más. Saltan a la vista los aislados humorísticos o irónicos, junto a los temas serios de sus cuatro pequeñas páginas.

En su presentación al público lector subrayan: ". . . Nuestra hoja es la segunda que se da a la luz pública en esta ciudad, con ella se presenta un elemento más de progreso intelectual y moral. La misión que se impone desde luego como un sagrado deber, es ocuparse preferentemente de las cuestiones de interés general: combatirá los vicios sociales y todo lo que no esté ajustado a la justicia y el bien, con la mayor cultura y moderación. EL INDEPENDIENTE es la expresión genuina de las aspiraciones bien entendidas de la juventud padillense, la que desde hace tiempo anhelaba dar libre expansión a sus facultades intelectuales..." (sic).

"MARIONNETTES" (9) "PUBLICACION EVENTUAL Y QUE VALE MEDIO REAL", no fue propiamente un periódico, sino una palabra del buen humor en prosa y verso. Dos únicos ejemplares nos ha sido posible obtener; el No. 2 del 16 de mayo de 1899 y No. 5 de 29 de noviembre de 1899. Se afirma que escribían en dicho órgano A. Reyes, M.M. Urcullu, Angel M. Lora, Mariano G. Vega, M. Delgadillo, etc.

Las cuatro páginas quincenales de "EL DEBER", dirigido y redactado por el Dr. Eulogio Urcullo Carvajal (10), vino a constituir otro eslabón en la brega periodística. Los 22 números, del 31 de enero de 1914 al 18 de septiembre de 1919, reflejan la preocupación de la vida local, nacional y mundial.

El primer editorial señala: "A dos poderosos motivos obedece la aparición de esta hoja: uno, que hemos llegado al convencimiento íntimo, de que el mejor termómetro para medir la cultura moral y política de un pueblo, es su prensa; esa institución tutelar y benéfica, exponente de sus aspiraciones y de sus intensas cerebraciones, que constituye, lejos del bullicio de la vida, a mantener y elevar el nivel social e intelectual de las masas con su palabra de aliento y su decidida cooperación; y otro, que creemos arraigadamente que la mejor manera de servir los intereses del país, para su desenvolvimiento general y material, es consagrarle todo el contingente de nuestros esfuerzos y energías propagando y defendiendo la buena causa, para que brillen siempre la justicia y el derecho, con sus nítidas claridades, sin que ninguna mancha logre empañar sus resplandecientes fulgores. Hé ahí por qué, sin vacilar y salvando obstáculos mil, no hemos omitido sacrificio para conseguir que el pueblo de Padilla, tenga un órgano de prensa, donde se reflejen las nobles y patrióticas tendencias de la provincia de Tomina, a cuyo servicio en especial ha de dedicar sus esfuerzos - EL DEBER -, luchando, sino con erudición y luminosamente, al menos con decidido empeño, para hacer algo en favor del progreso de esta ubérrima y privilegiada provincia" (sic).

La "IMPRENTA ABAROA", permitió la publicación de un solo órgano: "EL PROGRESO", SEMANARIO LIBERAL, que tuvo dos formatos (11), pero manteniendo sus cuatro páginas serias y combativas, abarcando desde las notas sociales hasta los aspectos más importantes de Europa; al respecto, es interesante leer los comentarios sobre la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa.

No existe el primer número. El No. 2 es de 18 de diciembre de 1917 y el último, No. 46 es de 27 de abril de 1920, habiéndose producido las siguientes alternativas en la dirección: Hasta el No. 16 "FUNDADORES Y PROPIETARIOS CRISANTO RIVERA Y ANGEL F. CARVAJAL"; Nos. 17, 18 y 19 A.F. Carvajal; y del No. 20 al 46 "DIRECTOR, REDACTOR Y ADMINISTRADOR CRISANTO RIVERA".

La inauguración de la "IMPRENTA ABAROA" estuvo apadrinada por el Dr. Zenón C. Orías y el egregio poeta Don Claudio Peñaranda. Representando al primero el Dr. José Manuel Gutiérrez Soruco dijo: "La imprenta es el sol que alumbra al mundo en su imponente marcha evolutiva hacia el progreso. La imprenta es el foco de rayos fulgurantes que disipa las densas tinieblas de la preocupación y la ignorancia. La imprenta es la creadora de la libertad práctica y de la democracia pura, es la mensajera de la verdad, del bien y de la dicha. La imprenta es la voz que pregona la paz mundial sobre la base del derecho y la igualdad: es enemiga declarada del derecho de la fuerza y del imperialismo absoluto". En nombre del segundo, Don Hermógenes Avilés, tuvo las siguientes expresiones: "La imprenta, cuya instalación celebramos, es la máquina bienhechora de la humanidad, es la luz refulgente que penetra en la densa oscuridad de la ignorancia y con igual intensidad en los palacios, así como en el humilde taller del obrero o la choza del campesino. La prensa es águila rey que surca los aires del universo; su dominio no tiene límites y escudriña con sus rutilantes ojos, desde las altas regiones, todo cuanto pasa en la tierra" (sic).

La nota editorial del No. 2 apuntaba "que el nuevo periódico será el eco fiel de sus bien entendidos intereses, de su progreso, y propagandista infatigable por la mejora de su comercio y sus métodos de cultivo... Preservar por el adelanto material de nuestra provincia, será para nosotros, nuestra mejor satisfacción, sin descender jamás a la calumnia, la injuria y la polémica estéril, que nada bueno producen y sólo dejan el odio y la animadversión entre los ciudadanos".

El Dr. Domingo G. Salazar conjuntamente con los doctores Víctor Manuel Claros y Rómulo Corvera Zenteno, en la "IMPRENTA BOLIVAR" de Sucre, hicieron editar "GEST' DEL PUEBLO" (12) órgano quincenal, que de Junio de 1921 a enero de 1922, lanzaron al público 13 números, los que circulaban en Padilla, cuya compaginación variaba entre 4, 6 y hasta 8 páginas.

"POR EL TERRUÑO PARA LA PATRIA: DI TU PALABRA Y ROMPETE" sostuvo como divisa "GESTA DEL PUEBLO" el "ORGANO DE LOS VIRILES Y DIGNIDAD PRONTA", que en una especie de confesión expresa: "Mi pensamiento no reconoce más linderos que los aledaños de la moral; el derecho, o sea la condición misma de su libertad. Traspongo un peldaño más en el camino de las reintegraciones de la libertad - de la libertad de comunicar el pensamiento en su prístina concepción. Flamígero carro de la idea; propugnáculo donde se asiente fuerte e inconmovible el certero ariete de la acción; eso serás tú".

Después de casi dos décadas la "AGRUPACION CULTURAL PADILLA" publicó el quincenario "LA VOZ DE UN PUEBLO" (13) bajo el lema: "Se ama la Patria CUANDO SE SABE AMAR LA PROVINCIA". El No. 1 es de 25 de agosto de 1940 y el No. 4 de 10 de noviembre del mismo año (14). En el primer número figura como director el Sr. Alfonso Padilla Vega W.; en los demás el Prof. Romelio Baraona A., y jefe de redacción en todos el Sr. Ricardo Padilla V.W. Fueron impresos en IMPRENTA "LA PRENSA" de SUCRE y como indica el editorial "ha de preocuparse especialmente por todos los medios, de impulsar la cultura popular y luchar tesoneramente por los intereses de la provincia en todos sus aspectos".

En una pequeña multigraph adquirida por la escuela "MANUEL ASENCIO PADILLA", el Prof. Humberto Caballero editó 7 números de "TRIBUNA ESCOLAR", del 6 de agosto de 1948 al 25 de mayo de 1949 que resumía en sus 8 o 6 páginas (15) las actividades e inquietudes de maestros, alumnos y pueblo en general.

El prolijo bibliógrafo Don Gabriel René-Moreno en su libro "ENSAYO DE UNA BIBLIOGRAFIA GENERAL DE LOS PERIODICOS DE BOLIVIA, 1825-1905" Tomo II, cita algunos de los periódicos de Padilla (16) y en el Archivo y Biblioteca Nacionales, hemos podido constatar que existen muchos de ellos.

Este es un capítulo casi desconocido del acontecer cultural de nuestra Patria; y pueblos como Padilla, hay muchos en Bolivia - de fastos memorables - pero relegados al olvido por los poderes del Estado, y lo que es peor, por sus propios hijos (17).

N O T A S

(1).- Se hanocupado del periodismo en Bolivia: Gabriel René-Moreno, Nicolás Acosta, Gustavo Adolfo Otero, Angel Salas, Gunnar Mendoza, Víctor Santa Cruz, Rigoberto Paredes, Carlos Montenegro, Luis Llanos Aparicio, Rodolfo Salamanca La Fuente, Germán Vargas Martínez, Enrique Finot, Marcos Beltrán Avila, Valentín Abecia B., José Rosendo Gutiérrez, Rafael García R., etc.

(2).- En el Salón de Honor del 3 al 7 de febrero de 1964. Ver "EXPOSICION DE PERIODICOS Y DOCUMENTOS HISTORICOS DE PADILLA" (Catálogo) del autor, 40 pgs., publicado por la Universidad de Chuquisaca. Muestra realizada gracias a la cooperación de los doctores Franz Alvaro Vega N. y Marcel Vargas V., y especialmente al Sr. Gunnar Mendoza que prestó ejemplares de periódicos del Archivo y Biblioteca Nacionales, para esta única oportunidad. Entre los documentos autógrafos expusimos del guerrillero Padilla, Narciso Campero, Gregorio Pacheco, Manuel María Urcullu, Mariano Baptista, Miguel Ramallo, Benjamín Fernández, Antonio Quijarro, A. Thouar, Tomás O'Connor D'Arlach, etc.

(3).- Sobre la historia de la ciudad de Padilla, el Archivo Nacional tiene abundante documentación inédita. Nuestros historiadores sólo se han ocupado al referirse a la guerra de la Independencia. Ver "La Villa de los tres nombres" por Joaquín Gantier V., en el "BOLETIN DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA E HISTORICA SUCRE" pág. 270, Tomo XLVIII, No. 450, Sucre - 1965.

(4).- Una hoja, a 4 columnas. Tamaño: 245 x 375 mm. Secciones: editorial, transcripciones, correspondencia y "crónica".- Cabe señalar que la primera imprenta que llegó a Padilla, fue producto de inquietud cívica y política del Dr. M.M. Urcullu, que la adquirió de Mons. de los Santos Taborga, donde saliera "EL CRUZADO" y que al decir de nuestros informantes, perteneciera antes al Cnl. Flores (?). En la "IMPRENTA PADILLA" se editaron "EL ECO DE LOS LIBRES", "EL INDEPENDIENTE", "MARIONNETTES" y "EL DEBER", además de algunos textos escolares y sueltos. El impresor de todos estos incluyendo "EL PROGRESO" fue Matías Torres.

(5).- "La Esperanza" de Santa Cruz; "El Imparcial" de Riberalta; "La Fe Social", "La Propaganda" y "El Tiempo" de Potosí; "La Estrella de Tarija", y "El Pueblo" de Tarija y otros de su época de Sucre y La Paz, especialmente. También mantuvieron canje los demás periódicos de Padilla.

(6).- Toda transcripción que se haga, mantendrá la ortografía original. Indiquemos por otra parte que no nos ha sido posible establecer la tirada de todos y cada uno de los periódicos que circularon.

(7).- "ORGANO DE LA JUVENTUD", semanal; tamaño: 170 x 270 m.m. A 2 columnas. Secciones: editorial, correspondencia, litertura y "gacetilla".

(8).- Tanto el Dr. Zenón C. Orías, como los doctores M.M. Urcullo, su hijo Eulogio Urcullu C. y algunos de los que hicieron periodismo en Padilla, han tenido relevante actuación en el país, especialmente como parlamentarios.

(9).- Tamaño: 150 x 200 mm.- A 2 columnas. Secciones: comentarios irónicos y "ecos chismosos".

(10).- Tamaño: 195 x 330 mm.- 4 pgs.

A 3 y 4 columnas. Secciones: editorial, transcripciones, correspondencia, sucesos históricos, comentarios locales y crónica. Administración: Abelardo - Baraona.

(11).- Tamaños: 190 x 285 mm. (Nos. 1 al 15) y 170 x 258 mm. (del 16 al 46). 4 págs. A 3 y 4 columnas. Secciones: editorial, colaboraciones, correspondencia, judicial, leyes, crónica y avisos, passim.

(12).- Todos llevan dicho titular, excepto el No. 10, designado "GESTA POPULI". Tamaño 220 x 130 mm. A 3 columnas. Secciones: editorial, comentarios locales, - transcripciones, colaboraciones y "de todo un poco", passim.

(13).- Tamaño: 312 x 230 mm. A 3 columnas.- 4 pgs. Secciones: editorial, notas locales, comentarios, homenajes, passim. El No. 3 está dedicado al primer centenario de la creación de la provincia del Azero.

(14).- Se nos ha informado que se editaron 7 números, pero sólo conocemos 4.

(15).- Tamaño: 190 x 320 mm. Secciones: editorial, comentarios históricos, reportajes, colaboraciones, notas sociales "nuestros niños escriben", passim.

(16).- Obra consultada en la Biblioteca Nacional, con anotaciones a máquina y a pulso. Editado en Santiago de Chile en 1905. Se citan los dos primeros periódicos, en las páginas 239, 247, 248, 255 y 263.

(17).- La ciudad de Padilla, en antaño, durante la guerra de la Independencia ha sido el Cuartel General de las Republiquetas. El guerrillero Manuel Asencio Padilla y la heroína Juana Azurduy de Padilla, lo tomaron como un baluarte en la lucha por la libertad, que el discutido historiador Charles Arnade, reconoce también.

PRESENTIMIENTO DE BOLIVAR

Por RAFAEL BARRERO CAMPOS

Tal es la pregunta que nos hacemos después de ciento cuarenta años de la fundación de la República. Es deber de conciencia ciudadana reflexionar serena y sinceramente sobre esta incógnita. Para ello es imprescindible contemplar el cuadro de la Historia: éste se presenta con un paisaje sombrío y desalentador. Nubarrones, borrascas y tempestades se divisan ante nuestros ojos; apenas algunos claros de luz resplandecen en su cielo.

Los horizontes de su mar y territorio han desaparecido, borrados por el pincel ensangrentado de la guerra. Y en medio de este espacio, permanecen las huellas de aquellos gobernantes que mancharon su camino con el cundente aceite de la traición, la vendimia o el crimen. Siniestras siluetas se divisan, revolcadas en la escoria, el fango y el cieno de sus pasiones mezquinas. Leprosos incurables se retuercen en medio de su ambición politiquera, exponiendo su contagio a jóvenes generaciones que surgen en el paraíso florido de sus vergeles. Y en el centro del arcano oscila el reloj del tiempo, que marca inexorable los acontecimientos, con precisión matemática, para ser registrado por la justicia y el derecho.

Y es la visión de este cuadro que con nitidez destacada nos muestra las frustraciones, los errores de los caudillos; los desgobiernos de la ignorancia y la impericia; la peste morbosa de las traiciones y golpes de Estado. El paisaje de este cuadro se eclipsa en sombras del misterio; garras solapadas disfrazadas de diplomacia zarpan la heredad de nuestros mayores. Allí se ven inmensas riquezas inexplotadas y otras sustraídas con el guante blanco del convenio por los vecinos que aprovechan el descuido maquiavélico de los politiqueros.

Sería preciso un Dante para que interprete el másculo cuadro de nuestra historia. Allí se ve el paraíso de los privilegiados de todos los tiempos; el purgatorio constante de sus habitantes famélicos engañados y explotados que purgan la culpa de haber nacido. Y allí también está pintado el infierno de los odios, las masacres, las torturas y la guerras civiles. En este sitio aparecen caras siniestras que gesticulan con dolor de gusanera sus conciencias remordidas. Allí se encuentran monstruos repelentes que se afanan en cubrir sus rostros con las llamas candentes que surgen del averno para no ser señalados por aquellos que los condenaron.

En otro lado del cuadro se divisa una torre fatídica, la Babel Parlamentaria en la que deliberan los canallas, los que tienen en su pecho la flor de girasol, los ignorantes, los incapacitados de la demagogia de todos los tiempos, sin entender ni entenderse porque parlamentan en todos los idiomas de sus partidos, interpretando el sentir que más les acomoda. Y en su alto campanario, junto a sus troneras están los judas que trafican y secan la Nación disfrutando bajo la sombra de las osamentas que los encumbraron antes de suicidarse en el leño podrido de sus hipócritas acciones. Apenas, en un extremo aparecen algunos retoques de progreso que hombres patriotas y bien intencionados los pintaron.

Y mas aún, el cuadro ahí, no termina. En el horizonte se divisa un calvario, allí está el Cristo crucificado, tras de él se esconden los hipócritas, son los Gestas de la tragedia boliviana; de su boca asquerosa escupen la lavasa epiléptica de sus taras, engaños y traiciones. Y delante de la cruz están las madres que perdieron a sus hijos sentenciados por el "Sanedrín Politiquero" por encumbrar un caudillo y para lavar esa sangre luego en el aguamanil de Pilatos. Pocos son los arrepentidos que se hallan junto a Dimas, pocos los ladrones que restituyen al Erario sus rapiñas; pocos los honrados que manejaron la hacienda pública con limpieza. ¡Qué pintura macabra se divisa en ese calvario! Muy cerca del Rahabí de Galilea está una mujer de harapos llena, pálida, descarnada, flácidos los pechos; apenas si la cubre una tricolor manchada de sangre, seca en algunos trechos y fresca aún en otros. Es Bolivia y tras ella, en visión apocalíptica se mueve una inmensa masa humana, como inmenso es el oleaje de nuestro mar arrebatado; niños, ancianos, jóvenes todos, sin distinción de clases y raza piden misericordia, justicia, trabajo, techo, pan y abrigo. Y el Cristo agonizante, conjuncionado con la agonía de todo un pueblo como muchos de la Tierra, atrasado, engañado y abatido por un siglo, parece desgarrar su mano enclavada, para sentir más dolor, no para redimir de nuevo, sino para maldecir a la humanidad ingrata y convulsionada.

Y sobre el cielo de ese calvario miles y miles de mártires por la libertad contemplan el vasto escenario de la Patria junto al manso cordero de Ayacucho, cuyo holocausto de víctima inocente comenzó a vertir su sangre en este suelo por los Cainzos de la infamia. Esperan el juicio final y que suenen las trompetas para resucitar los corazones de los buenos bolivianos que aman de verdad a su Patria.

Este es el cuadro de toda la vida republicana que contemplamos hasta hoy refrendada por la mano de la historia. Y después de meditar ante el realismo de esta pintura, volvamos a preguntarnos: ¿Tuvo razón el gran genio de Bolívar para oponerse que el Alto Perú entregara su destino a gobernarse por sí mismo? ¿Fue acaso un capricho de anexar ese territorio al Bajo Perú para hacer una sola nación fuerte y poderosa? ¿Fue acaso una ambición su sueño de la Gran Colombia? ¿Estos países unidos o confederados no hubieran constituído una potencia tal vez superior a los Estaos Unidos de América del Norte? ¿Cuál sería la respuesta de aquellos enemigos de los planes del Libertador si aquél Genio hubiese vuelto al mundo?

Detractores tuvo y tiene Bolívar que con saña morbosa sueltan sus saetas de insultos y culpabilidades; para esos el Libertador fue un déspota, un tirano, un ambicioso. No faltaron ni faltan, ni faltarán tintas ponzoñosas que ultrajen la memoria del gran genio. Pero Bolívar tiene un pedestal eterno en América, son los Andes, cuya grandeza jamás podrá derribarse con miserables piedrecillas que se estrellan contra él. Revisemos si, nuestra historia, desempolvemos documentos, rectifiquemos errores, aclaremos muchas sombras que se ciernen sobre ella, pero con cordura en el hablar y respeto en calificar a los personajes que actuaron. Desprestigio y desconfianza inspira un historiador que se parcializa o vierte en su relato palabras hirientes hacia personajes o hechos.

Pensamos que antes de echar lodo al cuadro de la Historia, echémonos a nosotros mismo. Confesemos que hasta hoy no podemos gobernar ni gobernarnos. Es necesario que los bolivianos tengamos presente este "Cuadro de la Historia", sólo así y ante sí podremos contribuir al engrandecimiento de Bolivia, borrando pincelada tras pincelada todo aquello que desdice, deshonra y mancha. Lo pasado borremos con el presente. Mostremos ante la conciencia de América y del mundo que aquella resolución sagrada del Acta de nuestra Independencia que dice:—"De gobernarnos por nosotros mismos" se plasme en su completa realidad y tengamos el orgullo de evocar la memoria de los fundadores de la República como justo desagravio diciendo: Hoy Bolivia se levanta altiva con el trabajo, fuerte en su economía y riqueza y soberana porque la justicia social reine en cada uno de sus hijos.

Y volvamos a preguntarnos: ¿Profecía o presentimiento de Bolívar? La respuesta nos da la tragicomedia representada en el vasto escenario de más de cien años de vida republicana. Asomémonos con el pensamiento a la inmensidad del Universo y sondeemos los destellos del pasado y del presente y apenas una estrella como un cirio mortecino nos dará una pálida respuesta.

Bolívar en la cumbre olímpica andina viste el ropaje níveo de su gloria, purificado de toda flaqueza que pudo tener como mortal pasajero de su terrenal vida, que se extinguió un día 17 de diciembre de 1830. Bolívar el visionario, el idealista el filósofo y estadista tiene aureolada su frente con estrellas de pueblos y naciones que inmortalizan su nombre. El Libertador quería reafirmar la independencia de América con la unión material y espiritual fusionada en la Unión Panamerica que es el anhelo del Continente de nuestros días. Presintió el peligro de la demagogia y la ambición desatada por la mezquindad egocéntrica de algunos hombres.

Acerba experiencia recibió su corazón en el lecho del dolor al recibir la noticia de la muerte del Gran Mariscal de Ayacucho. Fue la hiel y vinagre que apuró la sed en su agonía. El inmaculado Sucre cobardemente asesinado y él en Santa Marta cubierto ya con el sudario que le dieron aquellos mismos hombres para quienes había conquistado el don precioso de la libertad. Se había sentido desamparado y desconocido por sus amigos que le juraron fidelidad; era el Cristo en el Gólghota de la crucifixión. Y al poco tiempo, antes que la parca cruel le concediera el último suspiro exclamó—" Si mi muerte significa el fin de la lucha de los partidos y si de una manera contribuye a que se consolide la unión, cerraré mis ojos en paz y descenderé feliz a la tumba".

Simón Bolívar vivirá en el corazón palpitante de las generaciones, como lámpara votiva de "La Libertad".

EL MAR OBJETIVO PERMANENTE DE LA NACION CON MONTES, SAAVEDRA Y SILES

Por FELIX TABERA R.

- IV -

Salamanca, caudillo y orador elocuente e ídolo del pueblo, una vez en el poder, olvido su actitud y pública postura cuando los sucesos de Vanguardia y Boquerón en 1928. Por razones de economía, redujo a su mínima expresión el Ejército Nacional y en toda la inmensidad del Chaco, desde Sorpresa en el río Pilcomayo hasta Puerto Suárez en el río Paraguay, apenas habían unos mil hombres desperdigados en misión de penetración y conexión de estos sectores y que por los rumbos a seguir y la proximidad a las líneas paraguayas, era de prever fricciones y choques armados.

Y lo peor, en contraposición con su propio criterio cuando dijo y sentó por escrito que de Chile había que esperarlo todo, se dejó llevar, quien sabe por qué misterios, a la guerra que este país la deseaba en interés de su propia defensa, en las peores circunstancias y condiciones y sin que le valga de exculpación el hecho de que dos o tres oficiales superiores le hubieran asegurado el más rotundo éxito, porque, como Jefe del Estado, estaba en la obligación mas que nadie, de saber si contábamos o no con los medios necesarios para correr las aventuras de una guerra en el trópico y a dos mil kilómetros de las bases principales.

Clemenceau, político francés y organizador de la victoria de los aliados sobre Alemania en la Primera Guerra Mundial, llamado por ello el Padre de la Victoria, ha escrito con relación a las funciones y responsabilidades del jefe del estado en guerra, lo siguiente: "La guerra es cosa muy seria para estar en manos de los militares"; con lo que, ha querido significar y confirmar el viejo principio de que política y dirección de guerra, es la misma cosa o sea, que la guerra es una continuación de la política y nunca un sustitutivo de ésta; en otras palabras, que el gobierno y la dirección política o global de la guerra corresponden al jefe del estado y que los militares no son más que conductores de las tropas en los campos de batalla para lo que se sirven de la estrategia y de la táctica con los medios proporcionados por el gobierno de la nación en armas.

Churchill, también político y vencedor de la Alemania de Hitler en la Segunda Guerra Mundial, al exigir de su pueblo y de los aliados "sangre, sudor y lágrimas", ha corroborado los conceptos de Clemenceau y de los grandes conductores de los pueblos en guerras internacionales, con relación a sus ineludibles responsabilidades como organizadores de la victoria en su condición de jefes de estado.

Salamanca, empecinado en llevar adelante su acción de represalia al ataque paraguayo de Laguna Chuquisaca, no quiso escuchar la palabra serena y autorizada del General Osorio Jefe del Estado Mayor General, cuando a todo trance trató de disuadirle de su propósito suicida ya que no contábamos con los medios necesarios para hacer frente a tan tremenda aventura y, obcecado al fin, por su cuenta y riesgo dispuso el ataque y captura de los fortines paraguayos de primera línea sin plan ni medida de ninguna clase.

Entre tanto, en contraposición con la movilización general para una guerra total decretada por el Paraguay, Bolivia llamó bajo banderas limitados contingentes que le hizo decir a Saavedra que era una movilización con cuenta gotas.

Por ello y la detención de las pequeñas tropas en marcha hacia el Chaco, decretada por Salamanca, que los escasos seiscientos hombres defensores de Boquerón, nada pudieron contra los quince mil combatientes del primer escalón estratégico de Estigarribia, no siendo posible cumplir las órdenes del Jefe del Estado de no abandonar sus posiciones y morir allí en una estéril como absurda lucha defensiva y sin expectativas de una acción operativa o cuando menos en la esperanza de recibir adecuados refuerzos para detener el ataque y vislumbrar la posibilidad de retomar la iniciativa o buscar en la defensiva móvil, ágil y maniobrera el tiempo y espacio necesarios para librar esta primera batalla formal con los paraguayos en las mejores condiciones posibles a fin de mantener la moral de las tropas y no perderla con la entrega de prisioneros al adversario.

En Boquerón faltó mesura serenidad e inteligencia para juzgar y apreciar la situación particular y de conjunto, así como la prudencia necesaria para tomar una resolución salvadora y heroica. Faltó iniciativa y no se puso en juego ninguna voluntad para asumir las responsabilidades consiguientes, lo que determinó nuestro primer fracaso que fue causa y origen de la pérdida de nuestra moral que no la pudimos recuperar sino en parte con la llegada de Kundt y recién en las postrimerías de la guerra en los últimos contrafuertes del macizo andino donde se pasó a la contraofensiva general y se libraba favorablemente la batalla de aniquilamiento del adversario pero que se frustró por la orden de alto el fuego del Comando Superior.

El Mariscal Joffre, comprendiendo como buen profesional castrense, que la misión de un ejército movilizado no es la de ocupar o defender a ultranza puntos del terreno sin que medien conceptos tácticos u operativos, sino la de librar la batalla de aniquilamiento del adversario en el menor tiempo posible y en las mejores condiciones, no trepidó un instante en abandonar a los alemanes en la Primera Guerra Mundial, ciudades y ricas regiones industrializadas antes que comprometerse en serias batallas frente a efectivos y medios superiores que podrían aniquilarle y destruir la moral de la Francia por el hecho de la derrota y la consiguiente entrega de prisioneros en las primeras de cambio.

Sereno e impasible y consecuente con su resolución tomada después de largo meditar, sin hacer caso a la censura y las protestas de la prensa nacional y extranjera que le reprochaban su aparente pusilanimidad y conducta suicida, impertérrito se replegó hasta el Marne donde reforzado con los medios que le proporcionó el jefe del estado libró la batalla que salvó la Francia y sus aliados en 1914.

Cuanto no habríamos deseado nosotros que en Boquerón hubiese surgido un glorioso imitador de Joffre para llamarlo orgullosamente y por siempre, salvador de Bolivia, y, que en el Palacio Quemado, el Jefe del Estado se hubiera inspirado en la política de Clemenceau, para bendecirle como a padre de la victoria nacional en el Chaco.

A la caída de Boquerón y como si esta tremenda desventura no fuera suficiente para los males de este infortunado país, se sumaron las sátiras y mordaces críticas del Jefe del Estado al Comando en Jefe, cuando dijo que todo les había dado a los militares pero lo que no pudo darles es coraje e inteligencia.. Con lo que acabó por tirar por los suelos toda moral todo entusiasmo del pueblo en armas que no deseaba otra cosa que obtener la victoria.

Y es que a Salamanca, faltándole carácter para asumir la dictadura que le confería la misma guerra y se justificaba por el interés de todos y se legitimaba por la necesidad y se glorificaba por el peligro, dejó y hasta deseó que el odio, la inquina y mala voluntad prosperaran impunemente contra el Ejército para así pretender cubrir sus propias fallas, sin importarle ni pensar siquiera que con ello infería a la nación misma, graves y prolongados daños.

Y así continuó la rutina de la guerra entrabada por un constante tira y afloja entre el Jefe del Estado y el Comando en Jefe y sin ninguna inspiración operativa que dejara entrever en tiempo y espacio y ahorrando vidas y dineros una pronta y feliz solución de la misma, hasta la incorporación de Kundt que supo organizar la desesperación del pueblo que sabía morir por la causa que deseaba obtener la victoria; sin embargo, al poco tiempo de asumir el Comando en Jefe, el propio Kundt, por la cicatería del Jefe del Estado, se vio en dificultades y sus planes no prosperaron pese a que durante un año que duró su Comando, se mantuvo a la ofensiva con sus escasos doce mil quinientos combatientes frente a los treinta y cinco mil y más de Estigarribia.

- V -

Hasta que por fin, con Tejada Sorzano, político prudente y sagaz, la cosa cambió radicalmente, porque, la nacion en armas, por primera vez disponía de superioridad de medios sobre el adversario en Villamontes, Sector Central y el Parapetí, desde donde con brío y gran presencia de ánimo de las tropas, se pasó a la contraofensiva general cuyos frutos no se dejaron esperar en circunstancias en las que los paraguayos por el alejamiento de sus bases sufrían las consecuencias del deficiente servicio logístico y su moral dejaba mucho que desear.

Pero por falta de juicio y capacidad para juzgar rectamente la situación por parte de los conductores de la guerra, más que toda otra fórmula fatalista, hizo que se detuviera tan brillante maniobra y cesaran los fuegos en esa inmensa batalla, por orden del Comando en Jefe y que Estigarribia admirable conductor de su Ejército, en previsión del desmoronamiento total de sus tropas había sugerido al Jefe del Estado y éste al Canciller Saavedra Lamas, quien, solícito y con la presteza del caso movio la diplomacia continental para que presionara a Bolivia y aceptara la paz "sin vencedores ni vencidos".

De lo que se infiere y con claridad meridiana se desprende que la Guerra del Chaco no ha sido perdida militarmente, sino que por exculpar los errores y fallas de orden político se ha pretendido desaprensivamente enjaretar éstos al Ejército en Campaña y distorsionar así la verdad. De continuarse pues con el ataque general en la contraofensiva de referencia, el triunfo, a no dudarlo, habría sido nuestro y muy otra la suerte de este país.

Era tal la moral de las tropas en esta última fase de la guerra, que incluso cuando se recibió la orden de suspensión del fuego, los oficiales y las tropas combatientes sugirieron patrióticamente a los comandos, ignorar la indicada orden y continuar con la lucha.

Vivamente, los Comandantes de los Regimientos que integraban la Tercera División de Caballería, hicieron sendos telefonemas al Comando Divisionario solicitando la continuación de la guerra, los mismos que fueron transcritos al Comando en Jefe y el que también hizo conocer a la Conferencia en Buenos Aires.

Así, gracias pues a la honesta como patriótica inspiración política de Tejada Sorzano; al temple de hierro del carácter de la oficialidad educada en el Colegio Militar, así como al bravío temperamento de la que se formó en los viejos cuarteles y en las durezas del propio teatro de operaciones; a la indiferencia en el sufrimiento y a la inquebrantable firmeza en la lucha de los suboficiales, de los clases y de los soldados todos de la república; y, a la generosa y patriótica contribución económica de la minería privada sin la cual no nos habría sido posible hacer frente a los ingentes gastos que demandó aquella campaña, es que Bolivia pudo librarse del peor golpe político-militar de toda su historia que el Paraguay perseguía a ultranza con la ocupación y conquista no sólo de la zona petrolífera sino de todo el Oriente boliviano, con las consiguientes y graves consecuencias para la unidad geográfica de la nación y su propia existencia.

Sin embargo, y pese al conocimiento que de esto tiene la América y del sacrificio heroico de las tropas bolivianas en el Chaco, así como al reconocimiento hidalgo de los propios paraguayos y argentinos con los que también peleamos, acerca del empuje guerrero del pueblo y su capacidad para rehacerse cuantas veces ha sido necesario a fin de no ceder la victoria final en la batalla a un adversario porfiado tenaz y obstinado y el más aguerrido del Continente, como es el paraguayo, por ingratitud, egoísmo y maldad de los contemporáneos que no pueden remontarse hasta la justicia por lo relativo de los grandes caracteres y las grandes virtudes, los guerreros del Chaco han sido negados ultrajados y vilipendiados en su heroísmo y sus sacrificios.

Pero que sepan esos oficiosos detractores de los viejos servidores de la patria en guerra internacional, que haciendo honor a su condición de héroes indiscutibles en la Campaña del Chaco, no culpan de ingratitud a los pueblos porque saben que ellos no pueden tener la revelación de sus grandes servidores sino después de cosechar sus frutos.

Y los pueblos todos que integran la república a esta altura de la Guerra del Chaco, ya han comenzado a beneficiarse con las riquezas creadoras de su industria petrolera y, lo mejor y lo más grandioso, que viven esperanzados en un futuro mejor y más dichoso, por la fuerza de la unidad geográfica de la patria, defendida a muerte en la Guerra con el Paraguay.

Por ello, que los guerreros del Chaco, colocándose muy por encima del odio y del egoísmo contemporáneos, de todo cálculo político e interés sectario en que se debate la nación desde la posguerra, y en tanto la cordura y el celo por la patria no imperen en absoluto entre los bolivianos proclaman, con dignidad y sin humillaciones, que mientras el espíritu de partido ocupe el puesto del «patriotismo» y de la virtud, el sacrificio del Chaco habrá sido estéril y ya pueden los privilegiados de la política y los sedientos de mando y poder, traer la ruina total de este país que nunca le sirvieron ni defendieron y por el contrario cobardemente le abandonaron en sus horas de peligro.

Sin embargo, y a pesar de todo, acompañando a los pueblos que conforman la patria en sus esperanzas de días mejores por la fuerza de su propia voluntad y porque la sabia de regeneración de la nacion está allí, los guerreros del Chaco modestos en sus triunfos y severos consigo mismo, sin odios ni rencores ni maldiciones para nadie, con dignidad y en silencio y recogimiento profundo, apelan al fallo justiciero de la posteridad que sabrá inscribir sus nombres con loor inmortal, mientras que los de sus negadores con oprobio y vilipendio eternos.

LA DIABLADA DE ORURO

(Viene de la pag. 1)

algún baile de la tribu chaquense del mismo nombre. Los INCAS, danza dramatizada con diversos personajes de la época de la conquista y que también tiene su respectivo SKECHT o RELATO histórico. La MORENADA o MORENOS que representa un baile de negros con traje de españoles riquísimamente bordados en plata y pedrería, los LLAMEROS, danza indígena en su origen pero excesivamente estilizada últimamente.

Además, llegan para esta oportunidad, diferentes conjuntos de otros lugares. En 1953 pude observar dos conjuntos del Norte de Chile con disfraces de chinos y árabes.

Una vez que llegan todos los conjuntos a la iglesia, viene la bendición a la concurrencia. Para ingresar los diablos se quitan la careta y la espuela, luego, al retirarse lo hacen sin dar la espalda al altar. Pasada la bendición se retiran a casa de la PASANTE donde comen y beben, yendo después a visitar a los dueños de CARGAMENTOS donde también son agasajados.

DOMINGO DE CARNAVAL

Todos los conjuntos de diablos, a las cuatro de la mañana, deben estar nuevamente en casa de sus respectivas PASANTES, vestidos todos de civil o, como se acostumbraba antiguamente con un poncho de vicuña. A esta hora van bailando hasta la capilla del Socavón para la ceremonia del Alba o SALUDO DEL ALBA en la que rezan guiados por un sacerdote. Cualquier persona puede adherirse a esta comitiva.

Terminada esta ceremonia salen a la plazuela donde encienden fogatas, bailan y toman ponches.

A las 8 de la mañana, los diablos regresan a sus casas a ponerse su disfraz. Van luego a casa de los PASANTES y finalmente en formación de baile llegan al templo del Socavón comenzando las misas solemnes mandadas celebrar por los PASANTES de cada conjunto. Como en el día anterior, para ingresar a la iglesia los diablos dejan su careta, su espuela y la víbora que llevan en la mano, al pie del coro.

Terminado el Santo Oficio salen los diablos a danzar a la Virgen. En la plaza del Socavón desde tempranas horas los dueños de CARGAMENTOS y personas especialmente "habladas' para este efecto han levantado argenteos arcos armados sobre tejidos autóctonos y grandes palos. Nuevamente se puede observar el espectáculo de extraordinario desborde de riqueza, donde cada ARMADOR se esmera no sólo en la magnificencia de su platería sino también en su decoración artística.

A través de estos arcos y de los altares levantados al aire libre se inicia la procesión religiosa, que la abre un sacerdote con sus acólitos, siguiendo, con la careta bajo el brazo, los conjuntos de diablos con los alfereces de la fiesta y todos los feligreses.

Concluída la procesión los espectadores se ubican en las graderías de la pequeña explanada que está junto a la plaza, y es allí donde por turno los diversos conjuntos realizan su baile espectacular y su farsa dialogada llamada RELATO.

Después de esta representación, los diablos suelen ir a bailar al patio de la Prefectura.

Los PASANTES o alfereces de la fiesta acostumbran quedarse en los tolderíos adosados a la plaza del Socavón, de donde mandan a los ARMADORES de arcos, viandas y chicha para CH'ALLAR sus arcos. La ceremonia de la CH'ALLA, de origen prehispánico es un homenaje de fertilidad que se la conserva aún en todas las clases populares de la zona andina.

Los PASANTES organizan luego la MESA DE ONCE —a base de variedad de confituras, masitas, platos fríos y picantes— en honor de sus colaboradores: dueños de cargamentos, arqueros, diablos y músicos.

El domingo por la tarde se realiza en la ciudad de Oruro el corso de carnaval con la participación de los conjuntos folklóricos organizados con el fin religioso expuesto y que en este momento prestan su concurso a este desfile carnavalesco. Se alternan en el corso personajes bufonezcos, pepinos (7) y toda clase de disfraces de fantasía.

LUNES DE CARNAVAL

Las actividades de los conjuntos de diablos en la mañana de este día, son similares a las del anterior, con excepción de la misa de 11 que no se la realiza. Por la tarde a horas 6 tiene lugar en el templo la ceremonia de la KACHARPAYA o despedida que es emocionante por el matiz melancólico de las coplas y por la sentida despedida que hacen los diablos a la Virgen, con la interrogación patética de si el próximo año dejará el destino volver a la Patrona del Socavón. En la ceremonia el sacerdote dirige los rezos que responden todos los diablos y feligreses. Terminadas estas oraciones se escucha un triste bolero de caballería. Las coplas llenas de compunción religiosa, son guiadas por el Angel en los solos y coreadas por los diablos en el estribillo. Y en esta forma, cantando, y a medida que retroceden abandonan el templo. La siguiente copla de despedida la anoté en toma directa del señor Goitia:

DESPEDIDA

Ya Señora llega el día
de tu santo novenario
para cuyo cumplimiento
la vida me has otorgado.
Adios Madre amorosa
y con tiernos corazones
te pedimos el perdón
y echadnos tu bendición.
Adios escogida aurora
adios divina María
sólo te pido te acuerdes
en mi postrera agonía.
Hasta el año venidero
si en caso prestáis la vida
volveremos como hoy día
a adorarte en unión.

MARTES DE CARNAVAL

En el día de la CH'ALLA común en toda la zona andina boliviana. Ceremonia de origen prehispánico como dije antes, y que pervive en el agro y en las clases populares con su claro matiz de homenaje a la tierra y a la fecundidad. Todo lo que se CH'ALLA este día, con chicha y bebidas espirituosas, tendrá la protección de la PACHAMAMA (la Madre Tierra) y de los Achachilas (espíritus o manes de la montaña, los ríos, los lagos, etc.).

Los diablos, vestidos ya de civil, van por la mañana a CH'ALLAR la casa de los PASANTES, acompañando la banda de música con melodías de carnavalitos. Pasan luego, en séquito a CH'ALLAR sus respectivas casas y sus pertenencias. Llegando a cada casa la banda toca una DIANA, hay algazara de cohetes y los dueños están obligados a dar un pequeño convite a sus visitantes.

No sólo se CH'ALLA la casa de los diablos, sino que toda persona que desee esta ceremonia en su casa puede llamar un conjunto y a la banda de música.

Las comparsas de diablos regresan nuevamente a la casa de los PASANTES quienes ya se pusieron de acuerdo con sus reemplazantes para el proximo año y que a partir de la fecha se llaman ENTRANTES. Si hay otros candidatos se los designa con el nombre de COMPAÑEROS.

La PASANTE, pasada la fiesta, lleva el estandarte o guión y la imagen de la Virgen en gran comitiva a casa de la ENTRANTE, quien proporciona a todos los concurrentes un nuevo agasajo y coloca la Imagen y el estandarte en un altarcillo doméstico.

DOMINGO DE TENTACION

Todos los que han intervenido en forma directa o indirecta en el homenaje a la Virgen del Socavón y en general toda la población popular de Oruro, el día Domingo de Tentación se trasladan al barrio sub-urbano denominado Agua de Castilla (hoy Villa Esperanza). Desde temprano los pasantes, compañeros, ayudantes, dueños de cargamentos, etc., han adornado el barrio en forma pintoresca con cadenas de papel y levantado tolderías blancas. Allí esperan con ágapes especiales a sus convidados y a los conjuntos folklóricos que llegan con sus vestidos y sus músicas especiales para realizar, en una fiesta pagana al aire libre, el entierro del Carnaval.

Para los no vinculados con los pasantes y que van a Agua de Castilla para realizar el tradicional DIA DE CAMPO, ofrecen las vianderas toda clase de comidas y bebidas.

Al caer la tarde, regresan en caravana las comitivas a la ciudad, realizando en la plaza principal bailes de pandilla, huayños y cuecas.

Con este acto, se da por finalizado el festejo místico-pagano a la Virgen del Socavón incrustado curiosamente en el original carnaval orureño.

CAPITULO VI

NOTAS

1) La ciudad de Oruro fue fundada el 9 de noviembre de 1606, por Manuel Castro de Padilla, con el nombre de la "Muy Noble y muy Leal Villa de San Felipe de Austria".

2) Luis Guerra Gutiérrez. Escultor. 39 años de edad.

3) KACHARPAYA: voz quechua que significa "despedida".

4) ALASITA: voz aymara que significa "cómprame".

5) CONFITES: dulces tradicionales de carnaval hechos a base de azúcar, con trozo de nuez, almendra o maní en la parte central. Tienen la forma de pequeñas bolitas.

6) Beltrán Heredia, Augusto, ob. citada.

7) PEPINO: traje especial de carnaval, especie de dominó o más propiamente de pierrot que cubre íntegramente a la persona.